

# LA TUTORÍA EN LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA: ETAPAS, PROCESOS Y REFLEXIONES\*.

**Edith González Bernal**  
*Universidad Javeriana- Bogotá*

Recepción: 08-10-2005  
Aprobación: 12-12-2005

## Resumen

*En un mundo donde el impacto de los avances tecnológicos están generando inquietud respecto de las fronteras entre educar y formar en competencias. Una mirada histórica a los procesos de tutoría y formación del tutor se hace necesaria para prospectar la educación frente a un panorama que proclama la intención de atar a los académicos a programas de software, hardware y plataformas virtuales especializadas. La tutoría y la formación del tutor, es hoy un punto crítico, en cuanto que exige un compromiso serio y responsable frente a los nuevos paradigmas de aprendizaje y las innovaciones en la teleducación, la interacción ciberespacial, el aprendizaje vitalicio y la educación adaptiva. El trabajador de la educación, en este caso el tutor, deberá engendrar cambios radicales en las formas de socializar y compartir el conocimiento, deberá dinamizar los métodos de investigación con el fin de posibilitar en los estudiantes ser sujetos críticos que sobresalen por su competencia, integridad y justicia.*

---

\* Esta inspirado en la Tesis doctoral presentada en el Doctorado en Ciencias de la Educación de Rudecolombia.

## Abstract

*In a world where the impact of the technological advances is generating restlessness respect to the borders between: educating and forming in competitions. An historical glance to the processes of tutoring and formation of the tutor, becomes necessary as to prospect the education against a panorama that proclaims the intention to tie to the academic ones to software programs, hardware and specialized virtual platforms. The tutoring and the formation of the tutor are today a tactically important point, as soon as that demands a serious commitment and responsible front to the new paradigms for learning and the innovations in remote education, the caber spatial interaction, the life learning and the adaptive education. The worker of the education, in this case the tutor, will have to generate radical changes in the forms to socialize and to share the knowledge, will have to make agile the methods of investigation with the purpose of making possible in the students to be critical subjects that excel by their competition, integrity and justice.*

## Presentación

La tutoría en el campo de la educación es considerada una actividad pedagógica que tiene como finalidad acompañar a los estudiantes en las rutas de aprendizaje y procesos formativos. En este artículo, se desarrolla el concepto de tutor y tutoría en el ámbito de la educación a distancia y los ambientes virtuales de aprendizaje. Igualmente, se hace énfasis en la formación del sujeto tutor a través de un estudio histórico que pone en evidencia etapas, procesos y reflexiones en la Universidad Colombiana.

## El término tutor

El origen del término tutor, proviene del latín “Oris” persona que ejerce tutela, defensor, protector, que en la Roma antigua para los habitantes de Lacio significaba “defender, guardar, preservar, sostener, socorrer”; así denominaban a la persona que se desempeñaba como defensor o protector encargado de la tutela del pupilo hasta que este alcanzaba los 14 años. Tutor, era quien protegía, vigilaba y ayudaba. En el diccionario de pedagogía<sup>1</sup>, el uso del vocablo “tutor” en el campo de la educación se entiende como la acción de ayudar, guiar, aconsejar y orientar a los alumnos por parte de un profesor. En la Nueva Enciclopedia Larousse, tutor es la persona encargada de orientar y aconsejar a los alumnos de un curso, una asignatura, una carrera.

Los ingleses tomaron este término y lo introdujeron en el ámbito académico; en Oxford y Cambridge, el concepto de tutor fue derivado hacia una relación estrecha e individual con el alumno, concebida con el fin de estimular una actitud

<sup>1</sup> ANDER – EGGER, Ezequiel. (1997): *Diccionario de Pedagogía*, Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.

inquisitiva permanente, en un ambiente de amistad y confianza entre el estudiante y su tutor. En Colombia,

“La tutoría se fue desarrollando con el propósito de estimular el estudio personal y no con el fin de promover la enseñanza, llegándose con ello a la más efectiva revolución pedagógica del mundo. La relación permanente del tutor es lo más genuinamente universitario, hay altura, reflexión y la disciplina inspiradora del tutor resulta insustituible”<sup>2</sup>

El tutor fue entendido como un profesional de la educación y de la enseñanza que realiza tareas de orientación, así los describe Artigot, el tutor

“es un experto cuya principal misión es la de ocuparse de la integración de sus alumnos en lo que se refiere a su escolaridad, vocación y personalidad [...] su labor comprende los contactos personales, entrevistas colectivas, relaciones muy cercanas con los alumnos, tal como pocos profesores pueden lograr, sea por falta de tiempo o de habilidad”<sup>3</sup>

Si se analiza la palabra tutor en su sentido original y en el paso al contexto de la educación, significa que el tutoriado es una persona inmadura, necesitada de ayuda e incapaz de autogobernarse y, que la necesidad de la función tutorial disminuye a medida que el sujeto, por su propio desarrollo alcanza su independencia. Si se asume el concepto en su origen, estaríamos prolongando la concepción de estudiante como sujeto dependiente, al que debemos tomar de la mano para conducirlo por las sendas del conocimiento.

Pero, si se analiza desde un aspecto más positivo, en el sentido de acompañamiento, de caminar al lado, de señalar rutas de aprendizaje, entonces nos ubicamos frente un sujeto que necesita atención por parte del tutor,

“quizá por estar un paso más adelante del tutoriado, de pronto por haber trasegado anteriormente los mismos caminos, el tutor puede señalar o indicar ciertos desvíos, ciertas pistas para lograr exitosamente salir de la aventura sin daños o perjuicios. Sin embargo, y esto quiero subrayarlo, el tutor no puede convertir su discurso en un parámetro de única verdad o canon indiscutible de moral. A veces los caminos que para uno fueron propicios no siempre son los mejores para sus tutoriados. Digamos, entonces, que los consejos

---

<sup>2</sup> MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL-ICFES. (1981): *Manual del tutor. Sistema de educación a distancia*. Bogotá, pp. 11-12

<sup>3</sup> ARTIGOT RAMOS, M. (1973): *La tutoría*. Madrid: ICE, Universidad Complutense, p 19.

del tutor son apenas indicaciones, puntos de referencia, hitos, mojones de comportamiento, que le pueden servir al novel caminante como faro o estrella polar en su propio viaje<sup>4</sup>.

Parte de la función del tutor es la de propiciar los espacios para la comunicación, para que el tutorado exprese su palabra, no se trata solo de escuchar, sino de favorecer el debate, el disenso, la discusión, para lograr en el estudiante la confianza y la fuerza suficiente que lo lleven a sentirse sujeto capaz de hacer oír su voz y evaluar su proceso de crecimiento.

## La tutoría en la educación a distancia

La incorporación de la tutoría a las actividades académicas en la educación a distancia responde a objetivos de carácter institucional y a opciones metodológicas en el acompañamiento del estudiante<sup>5</sup>. En la educación presencial, la tutoría consiste en un proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes, que se concreta mediante la atención personalizada al estudiante o a un grupo reducido de estudiantes, por parte de académicos competentes y formados para esta función apoyándose conceptualmente en las teorías del aprendizaje más que en enseñanza. La misión primordial de la tutoría es la de proveer orientación sistemática al estudiante, desplegada a lo largo del proceso formativo para acompañarlo en la toma de decisiones sobre las rutas de aprendizaje y de construcción del conocimiento.

En el siglo XX, el impacto de la era industrial y la era de las comunicaciones hacen dar un giro a la universidad, se pasa de una institución ligada a la creación y transmisión de la ciencia a una institución preocupada por la profesionalización e inserción de los egresados en el mundo laboral, en consecuencia, la formación del docente o del tutor se dirige al desarrollo de competencias profesionales que surgen a partir de la oferta y la demanda, para asegurar la capacitación profesional y el ajuste al mercado. Se trata de capacitar personas para competir en un contexto global, derivado de la sociedad de la información y basado en la gestión del conocimiento.

---

<sup>4</sup> VÁSQUEZ RODRIGUEZ; Fernando. (s/f): Proteger sin cortar las alas. Documento material gris, producto de las reflexiones sobre la formación de maestros. Fernando es docente de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.

<sup>5</sup> Es importante anotar que la tutoría también se lleva a cabo en los sistemas de educación presencial y es entendida como un conjunto de acciones dirigidas a la atención individual del estudiante (la tutoría propiamente dicha) aunado a otro conjunto de actividades diversas que apoyan la práctica tutorial, pero que necesariamente deben diferenciarse, dado que responden a objetivos de carácter general y son atendidos por personal distinto al que proporciona la atención individualizada al estudiante. También conviene diferenciar la tutoría de la asesoría académica. La última es una actividad tradicionalmente asumida por las instituciones de enseñanza superior para objetivos muy precisos (dirección de tesis, dirección de proyectos de servicio social, coordinación de prácticas profesionales) y, cotidianamente, para la resolución de dudas y problemas de aprendizaje de los alumnos durante cualquier curso.

Se puede afirmar con Rodríguez<sup>6</sup> que la tutoría nace como un intento de dar respuesta a las nuevas necesidades de la institución universitaria y de los estudiantes que acceden a ella. La tutoría se constituye en un elemento de futuro que permitirá contribuir con uno de los fines que tiene la universidad del siglo XXI: el desarrollo del capital humano.

Para la educación a distancia, la tutoría<sup>7</sup> se concibe como un servicio que una institución ofrece a través de sus tutores para el acompañamiento durante el proceso de formación de un sujeto (estudiante). Este acompañamiento se realiza dentro del contexto de la formación integral, por lo tanto, el tutor es el que personaliza la educación a distancia mediante el apoyo organizado y sistemático de un proceso que comprende: el conocimiento en primer lugar de la filosofía institucional y de los objetivos de la educación a distancia; y en segundo lugar, el conocimiento de los objetivos disciplinares, contenidos, metodología, criterios de evaluación de la asignatura que dirige.

La tutoría comprende la interacción entre el tutor y el tutoriado a cerca de las elecciones de tipo profesional, organización del programa de trabajo en su totalidad, seguimiento en su formación, socialización de conocimientos, producción de nuevos saberes y participación en proyectos de investigación articulados a líneas o áreas si éstos existen en las unidades académicas o en los programas.

En la década de los 1970, en Colombia, la tutoría en la educación a distancia fue entendida como: *asesoría académica, facilitación, coordinación y monitoría*<sup>8</sup>. Se trataba de orientar una materia de estudio y retroalimentarla a través del diseño de actividades académicas y evaluaciones escritas. De igual manera, se presenta como un conjunto de acciones de tipo metodológico para promover la interacción entre estudiantes, mantener la motivación y brindar información académica remedial y finalmente, suscitar el trabajo en grupo y conservar la relación con la institución

Esta forma de entender la tutoría, tenía dos componentes fundamentales: el primero, relacionado con el apoyo a procesos académicos, centrados en la solución de problemas, en la comprensión y asimilación de los contenidos de las asignaturas. El segundo, relacionado con las actividades de información y motivación al estudiante para garantizar el desarrollo del proceso académico.

---

<sup>6</sup> RODRÍGUEZ ESPINAR, Sebastián coord. (2004): *Manual de tutoría universitaria*. España: Fundación OCTAEDRO/ICE-UB, p. 32.

<sup>7</sup> Para llegar a este concepto, fue necesario realizar un estado del arte sobre el tema de tutoría en el ámbito nacional e internacional. Se revisaron 17 textos, los cuales se relacionan en la bibliografía al final de la tesis.

<sup>8</sup> ICFES-UNESCO-PNUD. Proyecto COL/82/027. (1986): *Sistema tutorial en Colombia*, p. 3.

El ICFES en 1981, al presentar las directrices para la tutoría, hizo referencia a cuatro tipos de tutoría: *Presencial, telefónica, escrita y radial*<sup>9</sup>. Estas formas de tutoría permitían la interacción del tutor con el estudiante ayudándole en la creación de hábitos para su trabajo independiente y disciplina de estudio. Con la tutoría *presencial* (podía ser individual o grupal) se buscaba generar un sistema dinámico y flexible que permitiera aclarar dudas, ahondar en puntos específicos, hacer seguimiento a las respuestas de los estudiantes y conocerlos cara a cara (era más recomendada para cursos de idiomas). Con la tutoría *telefónica* existía la posibilidad de la aclaración inmediata de dudas y dificultades, con el fin de que el estudiante no se detuviera en su aprendizaje y no perdiera la motivación.

La tutoría *escrita*, llamada también educación por correspondencia, facilitaba ampliamente los comentarios a los trabajos realizados por los estudiantes, la retroalimentación, la posibilidad para sugerirles, exhortarles, entre otros. Debido al creciente número de estudiantes inscritos en diferentes programas y al cubrimiento de las distintas cadenas radiales, la radio podría convertirse en un excelente medio para la tutoría *radial*, sin embargo, ésta última no se llevó a cabo y se desconocen las razones por las cuales no se hizo uso de este medio.

En esta misma década, la tutoría representaba elementos formativos para el estudio a través de textos autoinstructivos. La tutoría era el principal mecanismo de comunicación entre la institución y su alumno distante, se convertía en la asesoría, guía, apoyo y orientación al estudiante con el objeto de ayudarlo en su aprendizaje. En síntesis, la tutoría se concebía como un método sistemático de apoyo y comunicación que operaba con procedimientos y medios pedagógicos para orientar, asesorar, facilitar y consolidar los aprendizajes en el alumno.

En la década de los noventa y comienzo del dos mil, la tutoría se fue perfilando como un elemento inherente a la función del tutor, al acompañamiento ya sea individual o grupal del estudiante, a la capacitación permanente que el tutor debe tener en relación con las bases conceptuales, la especificidad del aprendizaje, la metodología, las perspectivas nacionales e internacionales de la educación a distancia y el desarrollo de habilidades, estrategias y actitudes propias de la acción tutorial.

Actualmente, la tutoría se asocia con la pertinencia de los métodos, técnicas y herramientas que conducen a potenciar los procesos de aprendizaje. De igual manera, se relaciona directamente con la enseñanza, donde el tutor proporciona determinadas ayudas para el desarrollo de habilidades y como consecuencia de la interacción con el estudiante construye el conocimiento.

---

<sup>9</sup> MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL-ICFES. (1981): *Manual del tutor*. Op. cit. pp. 27-40.

En el contexto de la formación integral que proclama la universidad colombiana, la tutoría está dirigida a impulsar y facilitar el desarrollo integral de los estudiantes en todas sus dimensiones (intelectual, afectiva, personal, social, volitiva, trascendente, entre otras) con el fin de construir y madurar sus conocimientos y actitudes, mediante un seguimiento académico individualizado y planificado de su itinerario formativo. Los tutores tienen la función de llevar a cabo tutorías que faciliten en el estudiante algunas técnicas para aprender a codificar, almacenar recuperar la información y a detectar sus propias necesidades de aprendizaje en función de su proyecto formativo.

La tutoría como lo señala Gallego<sup>10</sup> está referida a aspectos:

- *Académicos*, donde el autoaprendizaje es entendido como medio no como fin en sí mismo y donde el estudiante detecta sus necesidades formativas en relación con los objetivos profesionales planteados.
- *Profesionales* con la potenciación de competencias, habilidades y conocimientos de cara al ingreso y permanencia en el mercado laboral.
- *Personales*, en los sucesivos procesos de toma de decisiones que el estudiante debe afrontar durante la carrera y las metodologías de estudio.

Así mismo, la tutoría es planteada por Lázaro y Asensi como “*una actividad inherente a la función del profesor que se realiza individual y colectivamente con los alumnos, con el fin de facilitar la integración personal de los procesos de aprendizaje*”<sup>11</sup> según esta afirmación todo docente es tutor de sus estudiantes y este título se adquiere por la relación personal que se establece con los otros.

En síntesis la tutoría cumple la función de ser orientadora, está centrada en el ámbito afectivo del estudiante; esto con el propósito de escucharlo, motivarlo y ayudarlo en su crecimiento por una parte y, por otra, es académica, en tanto que se dirige a los procesos cognitivos, a los nuevos saberes del estudiante, a la forma como aprende y construye pensamiento y finalmente es institucional, cargada de valores, principios, ideales, prospectivas que subyacen en la filosofía de cada proyecto educativo.

## Formación del tutor en la universidad: etapas y procesos

En la historia de la educación a distancia en Colombia, se pueden destacar dos grandes etapas en la formación de los tutores. La primera, se refiere al modelo de instrucción programada de los años ochenta. La segunda, se ubica a finales de los noventa y comienzos de los años dos mil con la incorporación de un modelo

<sup>10</sup> GALLEGO MATAS, Sofía. (2003): Funciones del tutor universitario como factor de inserción de los titulados, en *Revista Educación y Ciencia*. Vol. 7 No 14, pp. 43-54.

<sup>11</sup> LÁZARO, A.; ASENSI, J. (1989): *Manual de orientación escolar y tutoría*. Madrid: Narcea, p. 47.

basado en las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación donde se le apuesta al aprendizaje colaborativo asistido por las aulas virtuales.

· *Primera etapa*

Una mirada al ámbito internacional encontramos que las universidades Open University de Inglaterra, Universidad Nacional de Educación a Distancia- UNED de España, Universidad Nacional de Educación a Distancia- UNED de Costa Rica, Universidad Nacional Abierta -UNA de Venezuela y la Unidad Universitaria del Sur de Bogotá-UNISUR, en sus inicios, las reflexiones en torno al tutor tenían en cuenta la definición de tutor, el perfil, las funciones y las tareas, señalando con esto, que el tutor era un sujeto capaz de animar procesos educativos de los estudiantes, sirviéndose de distintas mediaciones para garantizar permanencia y motivación en su estudio. Asimismo, el tutor era el que establecía relaciones estrechas con sus alumnos, los acompañaba, los guiaba, estaba siempre disponible para la resolución de dudas y para obtener la información oportuna sobre los cursos y la dinámica de los mismos.

En Colombia, el tutor en los años ochenta significó fundamentalmente un agente educativo, con la misión específica e intencionada de promover, facilitar y mantener los procesos de comunicación necesarios para contribuir al perfeccionamiento del sistema educativo. Su labor se orientaba a la retroalimentación y la asesoría académica y no académica, para apoyar la creación de condiciones que favorecieran la calidad de los aprendizajes y la realización personal y profesional de los usuarios.

En su momento se distinguían dos tipos de tutor<sup>12</sup>: *el pedagógico* y *el académico*. El tutor *pedagógico*, era aquel que conocía la filosofía y la metodología de la educación a distancia; la razón del ser y quehacer de la universidad; los principios que orientan los programas de universidad abierta y a distancia, los objetivos, la estructura, los contenidos, la metodología, y los procedimientos didácticos de los materiales. El tutor *académico*, era el profesional que además de cumplir con las funciones pedagógicas, participaba en los procesos de investigación, de planeación académica, selección, capacitación, seguimiento y evaluación de los tutores.

El tutor era formado para crear un clima de confianza y amistad que favoreciera procesos de comunicación e identificación de las motivaciones básicas de los usuarios y su potencial de aprendizaje. De igual manera, era formado para inducir procesos de reflexión y de acción organizada en la orientación y asesoría del aprendizaje en relación con los contenidos y la metodología.

---

<sup>12</sup> UNISUR Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR ABIERTA Y A DISTANCIA. (1983): Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. pp. 35-39.



En los aspectos de la evaluación se buscaba que el tutor fuera objetivo, sistemático y constante en el seguimiento y retroalimentación. Asimismo, se insistía en su formación para promover y animar procesos de interacción y participación en el desarrollo del pensamiento autónomo, el desarrollo de una comunicación oral y escrita de las instrucciones, relacionando los materiales de instrucción con las situaciones y necesidades tanto individuales como colectivas de los usuarios para apoyarlos en la aplicación y transferencia de los aprendizajes obtenidos.

En esta primera etapa, la prioridad formativa del tutor consistía en un entrenamiento para llevar a cabo una instrucción programada contenida en los módulos de estudio, con esto se buscaba un entrenamiento al tutor para asegurar el aprendizaje del estudiante. El ideal era que los módulos tuvieran una estructura clara y sólida que facilitara el autoaprendizaje, para que la labor del tutor se encaminara a la corrección de las preguntas y actividades de orientación. El estudiante a distancia tenía dos profesores, el autor, que hizo el módulo con sus objetivos y actividades y el tutor con sus funciones de asesoría y de guía.

Al respecto Mejía Botero<sup>13</sup> se refería al quehacer pedagógico del tutor en cuanto a la capacidad de hacer un mínimo de énfasis en la información didáctica, en el conocimiento de la heterogeneidad de su asesorado, la periodicidad en el contacto, el grado de responsabilidad por la entrega de la docencia, la determinación del ritmo de aprendizaje, la toma de decisiones a la hora de evaluar, la rapidez y frecuencia con la que envía mensajes de retorno y la resolución de problemas. Lo anterior revela que la formación del tutor estaba centrada en formar un funcionario que administraba el conocimiento, con un derrotero aparentemente amplio en el sentido que podía innovar en introducir algunos cambios en los casos que los materiales fueran confusos e insuficientes para el aprendizaje del objeto de estudio.

Es importante destacar que en esta primera etapa la educación a distancia se formaliza junto con la figura del tutor quien posibilita procesos de enseñanza y aprendizajes en la estrategia de esta educación. El tutor viabilizaba la socialización de saberes, a través del seguimiento a los módulos, la corrección de pruebas, el envío de comunicaciones escritas intercambiando con esto los saberes de los estudiantes con su propio saber. Sin embargo, en estas primeras experiencias de educación superior, existía la diferencia entre docente y tutor. El docente era el encargado de una asignatura concreta, del diseño del material y la selección de contenidos y, el tutor cumplía la función de motivación, seguimiento y asesoría. Lo anterior indicaba que la función primordial del tutor era la de hacer un seguimiento al proceso académico de los estudiantes, orientarlo en forma

---

<sup>13</sup> MEJÍA BOTERO, William. (1985): La tutoría en la educación a distancia, puntos críticos, en *Seminario Nacional de Educación Abierta*. Bogotá: ICFES, memorias de eventos científicos, p. 131.

individual y colectiva, buscar las estrategias para que él se sintiera vinculado con la institución y tuviera sentido de pertenencia.

Bajo esta concepción el tutor no tenía que pensar los contenidos de una disciplina en particular, ni esforzarse por la selección de contenidos esenciales y de la forma como éstos debían ser enseñados. Es decir, no tenía que hacer procesos pedagógicos y didácticos para enseñar a distancia, solo se limitaba a motivar a los estudiantes, a corregir las evaluaciones que ya estaban diseñadas, a obtener información que le permitiera emitir un juicio a cerca de lo que tenían que aprender los estudiantes y si los objetivos de cada una de las materias se había logrado.

Por otra parte, el tutor debía desarrollar competencias comunicativas y de interacción con los estudiantes, era su responsabilidad asegurar la permanencia de los mismos en el sistema educativo; de igual manera, debía aprender a leer las circunstancias personales y emocionales y convertirse en su consejero, de tal manera que impidiera el abandono de los estudios, previniendo con esto, la deserción y la prevención de las fallas que la ocasionan.

Finalmente, en esta etapa, las reflexiones en torno a la función del tutor son bastante significativas. Los aportes que se tomaron de otras universidades (Open University, UNED) están referidos a la formación de un sujeto-tutor para llevar a cabo procesos educativos diferentes anclados en la realidad y en la cotidianidad de la vida. A su vez, en esta etapa se generaban reflexiones en torno a la preparación del tutor en el dominio de la tecnología como lo describía Medina Rivilla<sup>14</sup>. La adquisición de un saber y hacer tecnológico en su tarea de enseñanza, y, la creación y selección, transformación de medios de enseñanza y material.

### · Segunda etapa

Nunca antes la educación contaba con tantas herramientas para cumplir su propósito, el acceso a las tecnologías informáticas representó un cambio de paradigma en la educación. El aprendizaje continuo fue desvirtuando la idea convencional de estudiante y se convirtió en una oferta más, permanente y flexible, universal y personalizada. La educación a distancia se presenta con un futuro prometedor para educar comunidades remotas y marginadas, para la inclusión de grupos tradicionalmente menos atendidos como aquellos pertenecientes a áreas rurales, a los pueblos indígenas, a los incapacitados, a los encarcelados y a todos los potenciales beneficiarios de un mayor acceso a una sociedad de la información fundada sobre principios del libre flujo de una educación de calidad basada en la tolerancia mutua y el respeto por la diversidad. De ahí que la acción tutorial debe responder a los retos que le presenta un mundo cambiante.

<sup>14</sup> MEDINA RIVILLA, Antonio; DOMINGUEZ GARRIDO, Ma Concepción. (1989): *La formación del Profesorado en una Sociedad Tecnológica*. España: Editorial Cincel, S.A, p. 30.

A finales del siglo XX y comienzos del XXI, puede situarse la segunda etapa de la formación de tutores en la educación a distancia en Colombia. Frente al reto de la construir sociedades más humanas, superando todas las formas de discriminación, preservando el derecho de la educación para todos y el principio de igualdad de oportunidades, la educación a distancia entró en la dinámica de ser más internacional, con un trabajo serio y sistematizado en redes digitales, con el establecimiento de convenios con diferentes entidades, asociaciones e intercambios con pares académicos.

En el modelo pedagógico de educación a distancia, ocupa un lugar destacado la función del tutor, la cual, se ha visto influenciada por un componente pedagógico y tecnológico, que le permite mantener y aumentar la comunicación con sus estudiantes; propender por la autodeterminación del mismo al generar cambios liberadores que abran espacios de transformación y nuevos conocimientos.

“Las nuevas tecnologías por sí solas no dan calidad, son simples medios para lograr un fin. La calidad dependerá en gran parte de la calidad humana de quien diseña y asume el proceso de formación [...] la tecnología es una forma de conocimiento [...] los objetos tecnológicos carecen de significado sin la destreza para usarlos, repararlos, diseñarlos y hacerlos. Esa destreza a menudo no puede ponerse en palabras. Es visual, incluso táctil, más que verbal o matemática”<sup>15</sup>

Lo anterior indica que las NTIC, no suponen solamente la utilización de artefactos, como ordenadores, equipos, entre otros, sino fundamentalmente una forma de pensar, conceptualizar y teorizar la educación en la cual los medios tecnológicos pueden coadyuvar al logro de los fines. Una de las ventajas de las NTIC, es que permite incorporar a los procesos educativos una serie de herramientas que ofrecen gran posibilidad de interacción y comunicación, al tiempo que favorecen la creación de redes y comunidades virtuales de aprendizaje, que facilitan realmente adelantar procesos de construcción de conocimiento en cuanto se puede partir de situaciones experienciales y conjeturales de los estudiantes y se logra favorecer el desarrollo de las capacidades de autogestión en los mismos.

En este contexto de las tecnologías y las aulas virtuales, la tutoría, como lo afirma Joseph Duart<sup>16</sup> consiste en integrar las herramientas tecnológicas en el

<sup>15</sup> GREEN Y GILBERT. (1995): citados por GÓMEZ VÁSQUEZ, Jaime. (2000): *Educación a Distancia y los retos de la tecnología y la comunicación*. Bogotá: Editorial Gente Nueva. p. 45.

<sup>16</sup> DUART, M Josep y SANGRÀ, Albert. Compiladores. (2000): *Aprender en la virtualidad*. Editorial Gedisa. Barcelona España p. 39. Al respecto manifiestan que la misión de profesor (tutor) consiste en atender a la adecuación de los contenidos de las materias a los progresos científicos, a la evolución social y cultural y a las demandas del mercado laboral. Velará para que los estudiantes dispongan de los mejores materiales didácticos posibles y, para este fin, facilitará la incorporación de todas aquellas innovaciones didácticas que sean de interés. Atenderá directamente a las necesidades manifestadas por los estudiantes durante su proceso de aprendizaje, que supervisará, seguirá y evaluará. Velará por su formación permanente. Contribuirá a la investigación, tanto en lo que respecta a los campos propios de la especialización académica, como a las líneas de búsqueda institucional, dirigidas a la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Universidad.

currículo y en el escenario educativo con el fin de guiar en forma predominante la toma de decisiones que acompaña el uso estratégico de un procedimiento hasta una fase final, en donde es el estudiante quien, de forma independiente llega a tomar por sí mismo las decisiones adecuadas respecto al uso del procedimiento de aprendizaje que resulta más adecuado para la resolución de los problemas planteados en la construcción del conocimiento.

Los entornos virtuales facilitan el acceso al conocimiento sin coincidir en el espacio y en el tiempo; su importancia radica en el buen diseño, selección y presentación de los contenidos, de tal manera que éstos se programen pensando en el estudiante como un criterio de progreso y apoyo personalizado que requiere su proceso formativo. Aquí la formación del tutor en relación con la primera etapa, guarda diferencias y semejanzas. Diferencia en tanto que, el tutor es el mismo que puede diseñar los ambientes virtuales, seleccionar los contenidos y reflexionar los procesos de aprendizaje y semejanzas en cuanto a la continuidad de ser un funcionario programador de conocimientos e instructor.

Actualmente, la tutoría demanda la formación de un buen tutor comprometido con la educación a distancia y/o los ambientes virtuales de aprendizaje. El tutor se debe caracterizar por su autonomía personal y profesional, entendida desde el dominio de conocimientos, habilidades y técnicas articuladas desde la conciencia del sentido hacia la práctica educativa, su amplia formación cultural, con un nivel de comprensión de su tiempo y de su contexto de manera que pueda enfrentar los desafíos culturales y los actos que plantean los nuevos paradigmas pedagógicos.

Los discursos actuales a cerca de la tutoría, en las instituciones educativas con programas a distancia o virtuales, propenden por la formación del tutor para la participación en la política y la democracia participativa, con un profundo sentido de pertenencia a su país, sintiéndose ciudadano del mundo, e interesado por la resolución de los problemas locales. Dadas las situaciones por las que atraviesa Colombia, el profesional debe capacitarse éticamente para llevar a cabo una educación en un país en conflicto, donde el escenario educativo son cada vez los desplazados, los temerosos e inseguros de la protección del Estado.

La formación contemporánea del tutor en Colombia, acoge las directrices de otras universidades con mayor desarrollo en el campo de la educación a distancia, estas directrices se adaptan a los modelos educativos de cada universidad y se propone la formación del tutor bajo las características de una persona asequible, accesible, orientador, comunicador, didáctico, motivante, solucionador de dudas, planificador, programador, cercano y conocedor de las necesidades reales de sus estudiantes.

Para el logro de estos ideales, se hace necesario como lo describe Jardilino<sup>17</sup> “realizar un diagnóstico sobre las profundas transformaciones que vivimos y una crítica al modelo de transmisión de contenidos, por lo tanto, apunta a una concepción de educación que supera el modelo instruccional, proponiendo un aprendizaje continuo”

En relación con décadas anteriores el concepto de tutor ha cambiado significativamente; el tutor es un docente que tiene un saber propio para enseñar y que a través de distintas estrategias, metodologías y opciones pedagógicas diseña materiales, cursos, aulas virtuales para socializar el conocimiento; de igual manera, realiza asesorías (epistolares, telefónicas, presenciales, Chat, foros, E-mail) para acompañar los procesos educativos.

En Colombia, el desarrollo de este concepto no ha tenido una definición y una trayectoria significativa, todo lo que se dice de él, es prestado y acomodado a las filosofías de los proyectos educativos. Carecemos de una reflexión seria en torno a la tutoría, al tutor, al significado de su concepto, a su perfil y por ende a su formación.

Hoy el tutor sigue siendo un docente al que se le encomienda una actividad específica y la realidad son docentes formados por procedimientos convencionales, para enseñar en sistemas presenciales y que en circunstancias puntuales reciben una formación específica para enseñar a distancia.

Sin embargo, al ser un docente, el tutor, es el responsable de la realización de los cursos, del proceso, y de la evaluación procesual y continua de su área temática; el tutor es el que es capaz de interactuar de manera interdisciplinaria con los demás tutores, así mismo contribuye con el proceso de acompañamiento a los estudiantes, en la apropiación de los métodos y formas de investigación. Por lo tanto, la figura de docente y tutor son complementarias, el ideal es que el docente sea un tutor competente, experto en su campo, capaz de dar asesoría específica.

Después de tres décadas de desarrollo de la educación a distancia en Colombia, el tutor es un profesor o docente que cumple con las funciones de orientar y facilitar los aprendizajes de los estudiantes, realiza evaluaciones durante el proceso formativo, asesora y motiva a sus estudiantes para que éstos no deserten y busquen las soluciones a sus dificultades. Con esto, se vuelve al concepto de tutor que se tenía en los años setenta y ochenta. La diferencia radica en que el tutor hoy, asume procesos de formación, para ambientes virtuales de aprendizaje, esto es,

---

<sup>17</sup> JARDILINO, José Rubens; NOSELLA, Paolo. (2005): *Os professores nao erram*. Sao Paulo: Ediciones Pulsar, p. 77.

diseño de materiales, selección de contenidos, búsqueda de metodologías y didácticas, manejo de plataformas virtuales que faciliten los aprendizajes. De igual manera, el tutor es un profesional, especialista, magíster, doctor, en su disciplina, una persona competente para orientar los procesos académicos en las instituciones que tienen educación a distancia.

## Reflexiones en torno a la tutoría y la formación del tutor

La importancia de la tutoría y de la formación del tutor en cada institución universitaria, viene dada desde su filosofía y su modelo educativo a distancia; de ahí que su naturaleza pueda variar de un contexto a otro. Las tutorías pueden ser presenciales, individuales, en pequeños grupos, telefónica, escrita, por Internet (Chat, foros) etc, estas obedecen a la planificación sistemática de la institución y al grado de importancia que se le otorgue; dependiendo de la concepción de tutoría que tenga una institución se develarán los modelos tutoriales que se manejan y la primacía de un modelo tutorial.

Las diferentes formas de hacer la tutoría, presencial, virtual, telefónica, escrita, permiten conocer el grado de interacción que se está dando entre estudiantes y tutores, ponderar la calidad de la educación que se ofrece, la frecuencia y naturaleza de las consultas hechas, la claridad con que se ha efectuado la asesoría, la prontitud con la que se ha respondido a las demandas, el desarrollo de habilidades y competencias en los procesos de reflexión y acceso al conocimiento, los procesos de autoevaluación frente a criterios objetivos que no dependen del tutor y la aplicación de los conocimientos a situaciones concretas.

La formación del tutor para llevar a cabo un proceso educativo en la metodología a distancia o para los ambientes virtuales, es hoy un punto crítico, en cuanto que exige un compromiso serio y responsable frente a los nuevos paradigmas de aprendizaje y las innovaciones en la teleeducación, la interacción ciberespacial, el aprendizaje vitalicio y la educación adaptiva. Debe admitirse que el reto de reformar, mejorar y extender la calidad de la educación y entrenamiento de la población es inmenso. El trabajador de la educación, en este caso el tutor, deberá engendrar cambios radicales en las formas de socializar y compartir el conocimiento, dinamizar los métodos de investigación que posibilite en los estudiantes ser sujetos críticos que sobresalen por su competencia, integridad y justicia.

De igual manera, dadas las circunstancias de nuestros tiempos se hace necesario pensar los procesos de formación del tutor desde una nueva postura, que se traduce en acciones pedagógicas coherentes con las teorías de la educación contemporánea, a partir del desarrollo de habilidades para la selección de contenidos, los procedimientos didácticos, el enfoque curricular y la reflexión

permanente sobre el otro, en este caso el estudiante; por lo tanto, se tendrá que ser recurrente a las preguntas: ¿Quién es el estudiante? ¿En qué contexto se encuentra inmerso? ¿Cómo percibe el mundo que lo rodea? ¿Cómo es su vida? ¿Qué siente? ¿Qué piensa? ¿Qué ideas tiene? ¿Cuáles son sus opciones fundamentales? ¿Qué espera del saber disciplinar?

Esto significa que el tutor deberá ser un apasionado por su trabajo, movido por las más hondas convicciones de ser para los demás. La pasión por la docencia nos permite hablar de un cierto eros pedagógico, como lo describe Iván Bedoya.

“una relación amorosa entre tutor y estudiante, producto del pedagogo que desea y quiere el progreso de sus estudiantes; anhela o espera que cada uno llegue a investigar y a conocer como él ya lo ha hecho, o mejor ya lo está haciendo, pretende que se despierte en ellos el verdadero deseo por el conocimiento...la capacidad de asombro, la curiosidad natural o innata de interrogarse, de investigar cada día más, tratar de llegar a la explicación que el docente ha ayudado a plantear, o más propiamente que ha sabido plantear con la colaboración y participación directa del estudiante<sup>18</sup>.

Un aspecto que ha sido olvidado en la educación a distancia y en la formación de los tutores es el concepto de andragogía y lo que implica para este sistema educativo. La andragogía, se refiere a los procesos educativo – didácticos, los intereses y motivaciones del adulto, los cuales, varían y se ajustan a los diversos estadios por donde transita la vida del ser humano. Este concepto es similar en la apreciación que acompaña al concepto de pedagogía, en el sentido que son procesos educativos desde la cuna hasta el fin de la vida.

No es fácil introducir cambios favorables al aprendizaje permanente, es por ello que el término andragogía no ha sido cotidiano en nuestro contexto colombiano y latinoamericano. Hemos desarrollado un sistema educativo orientado a la niñez y a la juventud y pobremente se ha pensado responder a las necesidades del adulto. La conciencia de la educación permanente es el gran sueño de nuestro siglo, pero entenderla y aceptarla ha sido un proceso bastante lento, como todos los procesos que caracteriza nuestro sistema educativo, pero son posibles con acciones a largo plazo. Borrero, hace un análisis en torno a la educación de adultos y expone:

“Ordinariamente se ha orientado a indagar los procesos de aprendizaje, fijeza y otros aspectos cognoscitivos en los primeros

---

<sup>18</sup> BEDOYA, José Iván. (2001): La paideutica platónica: una propuesta para la pedagogía actual, en *Forjadores de pensamiento en occidente y sus reflexiones sobre la educación*. Medellín. Universidad de Antioquia: Facultad de Educación, p. 285.

momentos de la vida y no siempre se posee los mismos instrumentos para examinar los mismos hechos en las etapas medias y últimas. Las conclusiones obtenidas se aproximan a localizar en los 20 años de edad el momento inaugural del declive del aprendizaje, acentuado a partir, aproximadamente, de los 65 años de edad; pero en cierta manera dejan de lado la valoración de otros factores próximos a su plena vigencia en las edades maduras, como el poder de observación, la capacidad para establecer relaciones entre lo observado, la madurez y las visiones sintéticas, a su vez fundamento de la creatividad”<sup>19</sup>.

En América Latina, el término andragogía, estuvo relacionado con la función de la alfabetización, con los programas de educación popular, cuyo principal exponente fue Freire “*nadie educa a nadie, ni nadie aprende solo, los hombres y mujeres aprendemos mediatizados por el mundo*”<sup>20</sup>. Con esto generó una ruptura en el modelo de educación bancaria, el hecho que cada ser humano cuenta con un potencial de experiencias dentro de su contexto socio cultural son fundamentales en su proceso de aprendizaje.

El sistema educativo a distancia en Colombia, se ha centrado en el diseño de materiales que responden instrucciones para asegurar aprendizajes y no ha dado oportunidades para que el estudiante adulto sea responsable de educarse así mismo, quizá por el principio olvidado en una sociedad que finca esperanzas en la capacidad de los establecimientos de educación para proveerlo todo. Hoy, el sujeto adulto, sigue buscando la realización moral, intelectual, física y económica en el sentido de una educación liberal y permanente que atienda todas sus dimensiones.

## Conclusiones

En el contexto de la educación a distancia y los ambientes virtuales, la tutoría y por ende la formación del tutor, no han tenido un impacto substancial. Más allá de los debates etimológicos y semánticos que ponen en duda el adecuado uso del vocablo “tutor” en la educación, la aceptación de la tutoría es unánime y se la entiende como la acción que ejerce un profesional en la interacción con el estudiante, donde acompaña, guía, ayuda, aconseja y orienta su proceso educativo.

El tutor, se ha visto entre la disyunción de llamarse docente, profesor o tutor. Estas denominaciones en la universidad colombiana no son claras, puesto que no existe una normativa (Ley) exclusiva que reglamente la educación a distancia

<sup>19</sup> BORRERO CABAL, Alfonso. (2003): *La educación permanente o no formal. Simposio permanente sobre la Universidad*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, p. 83.

<sup>20</sup> FREIRE, Pablo. (1975): *Pedagogía del oprimido*. Bogotá, Editorial América Latina. p. 73.



o los programas virtuales. Por lo tanto, el tutor, es para la universidad un docente que ejerce funciones distintas al desarrollo de la docencia presencial.

Actualmente, los ambientes virtuales (plataformas virtuales estructuradas a través de links, con posibilidades de Foros virtuales, Chat, calendarios, actividades, tareas, evaluaciones, entre otras) ponen de manifiesto la necesidad de capacitar al tutor para la incorporación de las tecnologías digitales en su labor educativa. La velocidad con la que circula el conocimiento como consecuencia de los avances ocurridos en el campo de las comunicaciones digitales, representa nuevas formas en la organización y desarrollo de la educación. De repente el tutor, advierte cambios sobre la aparición de un nuevo sujeto y una nueva cultura digital que exige de él, el desarrollo de habilidades y competencias para hacer posible una comunicación interactiva entre personas geográficamente dispersas, traspasando los límites temporales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARTIGOT RAMOS, M. (1973): *La Tutoría*. Madrid, ICE, Universidad Complutense.
- BEDOYA, José Iván. (2001): La paideutica platónica: una propuesta para la pedagogía actual, en *Forjadores de pensamiento en occidente y sus reflexiones sobre la educación*. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.
- BORRERO CABAL, Alfonso. (2003): *La educación permanente o no formal. Simposio permanente sobre la universidad*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- DUART, M Josep y SANGRÁ, Albert. Compiladores. (2000): *Aprender en la virtualidad*. Barcelona España. Editorial Gedisa.
- FREIRE, Pablo. (1975): *Pedagogía del oprimido*. Bogotá, Editorial América Latina.
- GALLEGO MATAS, Sofía. (2003): Funciones del tutor universitario como factor de inserción de los titulados, en *Revista Educación y Ciencia*. Vol. 7 No 14.
- GÓMEZ VÁSQUEZ, Jaime. (2000): *Educación a Distancia y los retos de la Tecnología y la Comunicación*. Bogotá, Editorial Gente Nueva.
- ICFES-UNESCO-PNUD. Proyecto COL/82/027. (1986): *Sistema tutorial en Colombia*.

JARDILINO, José Rubens; NOSELLA, Paolo. (2005): *Os professores nao erram*. Sao Paulo: Ediciones Pulsar.

LÁZARO, A.; ASENSI, J. (1989): *Manual de orientación escolar y tutoría*. Madrid: Narcea.

MEDINA RIVILLA, Antonio; DOMINGUEZ GARRIDO, Ma Concepción. (1989): *La formación del profesorado en una sociedad tecnológica*. España: Editorial Cincel, S.A,

MEJÍA BOTERO, William. (1985): La tutoría en la educación a distancia, puntos críticos, en *Seminario Nacional de Educación Abierta*. Bogotá, ICFES, memorias de eventos científicos.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL-ICFES. (1981): *Manual del tutor*. Sistema de educación a distancia. Bogotá.

RODRÍGUEZ ESPINAR, Sebastián coord. (2004): *Manual de tutoría universitaria*. España: Fundación OCTAEDRO/ICE-UB

UNISUR Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR ABIERTA Y A DISTANCIA. (1983): Bogotá. Ministerio de Educación Nacional.

VÁSQUEZ RODRIGUEZ; Fernando. (s/f): Proteger sin cortar las alas. Documento material gris, producto de las reflexiones sobre la formación de maestros.

GONZALEZ BERNAL, Edith. (2005): "La Tutoría en la Universidad Colombiana: Etapas, Procesos y Reflexiones", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana No. 7*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. RUDECOLOMBIA, pp. 239-256.